

Isabel Jenny Tello Límaco

La abogada inmigrante:

Sombras de un destino



Lord Byron Ediciones

Colección Narrativas

La abogada inmigrante:

Sombras de un destino

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Libro hecho en coedición con Lord Byron Ediciones

© 2015 La abogada inmigrante: Sombra de un destino

© Isabel Jenny Tello Límaco

© 2015 Editorial: Lord Byron Ediciones

© 2015 Editorial: Liber Factory

C/ San Benito 21 28029 Madrid, España

Web: www.liberfactory.com

Tel: +34 913 11 76 96

ISBN: 978-84-9949-600-9

Descargado de: www.visionlibros.com

Disponible en papel:

www.visionlibros.com

www.terrabooks.com

Pedidos a:

lordbyronediciones@yahoo.com

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripción@visionnet.es

Mail de la escritora Isabel Jenny Tello Límaco:

asesoriaproteli@hotmail.com

Editor de Lord Byron: Leo Zelada

Isabel Jenny Tello Límaco

La abogada inmigrante:

Sombras de un destino

Lord Byron Ediciones



*A mi padre, en señal de presencia,
su sombra me acompaña siempre.*

*A mis hijos, sus sombras me dan vida y fortalecen
mis sombras del futuro.*

*A mi esposo, su sombra fuerte y profunda,
me anima a seguir por las sombras de mi destino.*

*A mi madre, aquella sombra presente que recuerda
mis sombras del pasado*

A mis hermanos, aquellas sombras del pasado, anhelo hoy.

*A mis compañeros abogados, sus sombras dejarán huella
en el extenso mundo jurídico.*

VEINTE AÑOS

Hace varios meses, me encargaron la defensa de un caso penal, la fecha del juicio: el 5 de octubre.

Me pareció lejano aquel día, pero al final llegó. El tiempo pasa, así la vida y por esas casualidades del destino no sé porqué inmediatamente recuerdos vinieron a mi mente.

Y, es que un día similar, un 5 de octubre, de hace más de veinte años, partía de mi querido país.

Veinte años, han pasado, desde que aquella joven soñadora partiera de aquel país, de contrastes y riquezas milenarias. En busca de las sombras de su destino, así como lo hicieran también otros compatriotas suyos y muchas otras personas que, dejan su país, en busca de sus sueños, sus metas, sus objetivos, en fin buscando, siguiendo y encontrando aquellas “sombras de sus destinos”.

Veinte años, en su querido país, donde nació, creció y se formó aquella joven como persona. Y veinte años, que han transcurrido en este otro querido país, España; esta tierra acogedora para ella y para muchos, tiempo que le ha servido para madurar y experimentar tanto como persona y como profesional del Derecho.

Veinte años, que no cambiaría.

Veinte años, que muchos anhelan volver a tener.

Veinte años, que otros malgastan perdiendo esa juventud, divino

tesoro.

Veinte años, que son justos y necesarios en la vida de un ser humano, para saber de dónde se viene y hacia dónde se va; para hacer un balance de la vida.

Veinte años, que gustaría de vivir más, para saber lo que es llegar a la “tercera edad”.

Gracias Perú, por aquellos años vividos que no volverán.

Gracias España, por estos veinte años.

Gracias al destino, por los próximos veinte años, que gustaría vivir más.

PRESENTACIÓN

Generalmente al hablar de sombras uno tiene la sensación de que habla de algo oscuro, frío o sin vida, sin embargo, en ocasiones, la sombras no son más que las proyecciones de algo o alguien, que fue luz en vida y que sin embargo ahora ya no está, pero su recuerdo nos acompaña siempre, se queda pegado a nosotros: como una sombra.

Normalmente hablamos de sombras del pasado, de la sombra de una persona especial, que nos iluminaba el camino para andar y que sin la cual estamos ciegos y en la oscuridad, sin embargo su sombra, lejos de ser fría y oscura, es como esas sombras de dos fuentes de luz diferentes, que sólo son grises cuando se tocan, pero que por sí solas son del color del foco de luz que las ilumina y por tanto, son una ayuda al caminar ya que sabiendo la dirección de la sombra sabemos dónde está el foco de luz y el camino a tomar para alcanzar la luminosidad plena.

Cuando se pierde a un padre y se tiene la sensación de que se ha ido antes de que llegara su hora y de forma precipitada, uno tiene la sensación de que su sombra, su recuerdo, se ha quedado allí y nunca te abandona, es un espíritu permanente.

Iván, era un caso especial. En vida siempre pensó que había más luces que sombras, en las cosas que hizo; no fue consciente si no al final de que en realidad proyectaba una sombra gigantesca

producto de la gran cantidad de luz que tenía y tal y como la sombra de los árboles grandes, nos protege del intenso calor en verano o de la lluvia en otoño.

La sombra de Iván, siempre protegió a la familia Toledo Linares, tanto en vida como años después, tras su muerte.

Todas las enseñanzas que dio en vida fueron como un libro para Isabela, se empapó de todas y cada una de las palabras de su padre y esas fueron, son y serán siempre su sombra perpetua, la permanente proyección de un foco de luz que no se extingue.

Pero el presente también tiene sus sombras, éstas no son todas tan buenas, porque algunas impiden avanzar de la forma que uno quiere, son sombras de todos aquellos miedos y dudas, que hacen que la vida se convierta en un camino menos fácil, en un esfuerzo diario por la supervivencia, por hacer el bien. Isabela, siempre ha sabido separar, durante su presente, las sombras perniciosas de la sombra que más luz le daba, la de su padre, la de su familia, sin olvidar que las sombras del pasado de sus hermanos, de su madre, también le acompañaban de modo protector pero eran fuente constante de nostalgias.

Entre las enseñanzas de su padre estuvo de manera imprescindible aquella de:

“ser buenos”.

Pero para ser buenos con los demás, es imprescindible que primero seamos buenos con nosotros mismos, es la única manera de que los demás noten que les estamos diciendo la verdad.

Iván, fue un hombre bueno, en todo el significado de la palabra. Fue un hombre que no poseía, maldad y que con su gran bondad, caminó por la vida dejando un legado de enseñanzas sin fin. Isabela, así tuvo que aprender a ser buena consigo misma ¿Cómo quieres hacer felices a los demás si tú no eres feliz o tratas de serlo?